



LA VIRGEN DEL ROSELL

En nuestra Iglesia Vieja, y en la Capilla de los Cuatro Santos de Cartagena, existe desde tiempo inmemorial una milagrosa imagen, *rosa de Jericó* como la llamó Fray Antonio Herráiz, conocida con el nombre de *Nuestra Señora del Rosell*.

En diferentes épocas y por varios conductos, he tratado de saber la verdadera procedencia de dicha imagen, y mis esfuerzos resultaron siempre inútiles por no encontrar en ningún archivo de los que he inspeccionado, ningún dato concreto que pudiera darme luz bastante para poder llegar al pleno conocimiento de lo que con tanta ansia he buscado, pero por datos y detalles tomados de viejos documentos encontrados en diferentes colecciones, he llegado á poder reconstruir la obscura

leyenda de que está rodeada la antigua patrona de Cartagena.

Vinieron á España los vándalos, los alanos, los suevos y silingos, y Atazé, capitán de los alanos, se apoderó con los suyos de Cartagena, quitándosela á los romanos, quienes después de un poco tiempo volvieron á apoderarse de ella.

Noticiosos del caso los invasores, vinieron por segunda vez, y tomándola, la arrasaron, *no dejando piedra sobre piedra, siendo desolación y ruína en la ciudad que antes fuera la colonia más importante de Roma y el puerto más renombrado de todo el litoral mediterráneo.* Sólo algunos hambrientos romanos con sus familias, quedaron sobre sus ruínas; á ellos se unieron después algunos pacíficos godos y poco á poco, muy paulatinamente, fué creciendo otra vez Carthago Spartaria hasta llegar á tener cierta importancia en tiempos del Duque Severiano, padre de los Cuatro Santos San Leandro, San Isidoro, San Fulgencio y Santa Florentina.

Sobrevino después la traición del que fué gobernador de Cartagena, el padre de la Cava, conde D. Julián, que abriendo las puertas de Tarifa á las hordas africanas, se esparcieron por toda España, y llegando á Car-

tagena repitieron la hazaña de los alanos destruyendo y arrasando lo poco que en ella había edificado, restos de los romanos. Pocos, muy pocos habitantes quedaron entonces y estos eran pobres cristianos (1) dedicados únicamente á la pesca y al pastoreo, y faltos de viviendas, se alojaban entre los escombros de los que fueron soberbios palacios que adornaron la población que durante la dominación romana extendiéndose por las faldas del castillo de la Concepción, y se desparramaban por el valle que se forma entre este monte y el llamado Mercurio Teutates (2).

Poca importancia debió tener Cartagena para los musulmanes, cuando tan poco se ocupa de ella la Historia de aquella época, y aunque es cierto que aquí vinieron á establecerse familias sarracenas, no lo es menos que jamás llegaron á imponer á los naturales la religión de Mahoma, y moros y cristianos, practicaban cada cual la

(1) Desde que la ciudad fué arrasada por los bárbaros hasta la invasión de los moros, estuvo Cartagena en un estado bastante lastimoso, así por la cortedad de sus moradores, como por la total destrucción de sus caudales: solo en lo que estuvo constante, fué, en conservar la Fé Católica, contra quien no pudieron prevalecer tantos trabajos y persecuciones como tuvo en estos tiempos. Ganáronla los moros después de bastante resistencia, y sacaron por pacto los Catholicos, que les habían de permitir la guarda y ritos de su sagrada Religión. (*Fray Antonio Herráiz*).

(2) Molinete.

suya sin luchas ni rencores, acudiendo unos á su mezquita y los otros á su histórica catedral *situada en la parte de poniente de la destruída ciudadela* y fué en esta época obscura cuando la Divina Providencia enriqueció á esta ciudad con el tesoro inestimable de la prodigiosa imagen de María Santísima del Rosell.

Entre los habitantes de Cartagena, había un pobre viejo llamado Ros (1) que todos los días, después de oír la primera misa, salía con su barca y sus redes en busca del pescado que tan necesario le era para la subsistencia de él y de su numerosa prole. Un día vió con sorpresa el buen hombre, venir hacia su embarcación sobre las olas, una estatua que creyó pertenecería al botalón de alguna embarcación que por haber dado de través sobre la costa, habría naufragado, y dirigiéndolo

(1) Los de este apellido de Ros vinieron del Reyno de Aragón á poblar á esta ciudad de Cartagena. Son nobles y *muy antiguos pobladores* y han gobernado y tenido el lugar, y oficios de principales Hijosdalgos, como se comprueba por los libros Capitulares del Archivo de esta Ciudad: entre los demás de este linage, fué un Diego Ros persona principal, de quien se sirvió el Emperador Carlos V de pagador de sus armadas y fronteras de esta ciudad; y por haber servido tan bien, Su Magestad le hizo merced entre otras, de un oficio de Regidor de esta Ciudad, y en el de su pagador han sucedido siempre sus descendientes hasta hoy. Tienen por armas en campo azul una banda de oro, y en medio de ella un Oso comiendo una rosa, y por orla ocho rosas. (*Licenciado D. Francisco Cascales. — Discurso de la Ciudad de Cartagena.*)

se con su barca para recogerla, vió con sorpresa al llegar donde flotaba, que era la delicada escultura de una Virgen que tenía sobre sus brazos el niño Jesús.

Estático ante ella, cayó de rodillas elevando al cielo un plegaria dando gracias á Dios por tan feliz hallazgo y después, con sumo cuidado y no gran esfuerzo, pues parecía que la Virgen se alzaba ella misma, sacóla del agua, la colocó en su barca y volvió contento de llevar con él tan preciada carga.

Ya había el sol desaparecido y empezaba la noche, cuando llegó Ros con su barquilla al peñón que servía de muelle y que estaba situado por bajo del monte Phesto (1) á cuyo lado se levantaba todavía aquel Circo Romano donde murieron tantos mártires (2) del Cristianismo y en el que se celebraron pomposamente por orden de Publio Scipión los obsequios en honor de su pa-

(1) Éste monte se llamó después de las Brujas, luego de la Cruz y hoy Despeñaperros.

(2) Padecieron martirio en Cartagena los Santos Alejandro, Cándido, Zozimo, San Modesto, San Julián, Santa Gundenes, San Heraclito, San Hipólito Obispo de Cartagena, Santa Caritina, Virgen; Santa Concesa, Virgen; las Santas Paulas y Agatonica, San Donato, San Félix, Santa Susana y Santa Marta. Padecieron martirio y murieron, San Eufrasio, San Félix, San Sinfronio, San Constantino, confesor y natural de Cartagena; San Filemón, San Fileto, discípulo de Santiago; San Víctor, San Euclasio, Santa Domnina, San Marcelino y San Crescente, discípulo de San Pedro.

dre y de su tío. (1) En una de las cuevas que por allí había, metió el pescador su barca con la preciosa carga, corriendo enseguida á dar cuenta de su hallazgo á los sacerdotes cristianos.

Como un relámpago corrió la noticia por la ciudad, acudiendo enseguida mucha gente á contemplar á la luz de humeantes teas, á aquella *Divina Señora que se ofrecía prisionera voluntaria para que Cartagena tuviese esta gloria*, según dice un notable escritor.

(1) Otra vez volvió Scipión á Cartagena á cumplir sus votos á los dioses y dar el juego gladiatorio que había prometido en honor de su padre y de su tío. El espectáculo gladiatorio fué, no de aquella clase de hombres que suelen presentar los Maestros de Esgrima escogiendo entre los mejores esclavos y libertos que para ese fin venden su sangre. Toda fué gente voluntaria y libre los que pelearon; unos vinieron enviados por príncipes y señores españoles á dar muestras en esta ocasión de su valor y fuerza. Otros se ofrecieron ellos mismos á pelear en gracia al general; á otros los trajo la emulación y competencia, unos desafiando y otros no negando el desafío; otros la controversia que con pleitos no habían podido acabar ó no se habían querido convenir entre sí, que quien en esta fiesta ó certamen fúnebre venciese al otro, quedase por vencedor del pleito, y entre otros dos primos hermanos, no de humilde linaje sino caballeros ilustres, que pleiteaban sobre el derecho y dominio de una ciudad que llaman Ibis. Se llamaban Corbis y Orsua y diéronles licencia para pelear. Su pleito fué este: el padre de Corbis era señor de Ibis; murió dejando muy niño á su hijo, y apoderóse del Principado el padre de Orsua. Corbis lo pretende como legítimo heredero y Orsua lo defiende como poseedor. Scipión lo quiso componer con palabras y quitarles de pesadumbres y ni uno ni otro quisieron tal, diciendo, que no habían de tener otro Dios, ni otro hombre, sino á Marte por juez. El mayor Corbis era muy valiente; el menor Orsua, con la flor de la edad, más bravo, y

En espera del nuevo día en que la milagrosa efigie debía ser trasladada solemnemente al lugar donde todavía se la venera, quedó ante la cueva una nutrida guardia en custodia de la imagen, para librarla de cualquier atentado por parte de los fanáticos moros.

Al día siguiente muy de mañana, concurrió al muelle todo el pueblo y con sus escasos clérigos, formóse una hermosa procesión. Colocada la nueva Virgen sobre unas improvisadas andas, *la subieron con júbilo y clamoroso triunfo y la colocaron en la Iglesia Mayor dándole el título de Rosell para que este nombre alusivo al de Ros recordase la invención maravillosa de esta rosa de Jericó poseída por tan raras circunstancias por esta ciudad que la tiene por Patrona, á quien da magníficos cultos, celebrando con estas memorias las glorias en el día del Patrocinio y autorizando su solemnidad con la asistencia de su Muy Ilustre Senado. Venérala hoy esta ciudad, colocada en capilla propia con un precioso*

ambos querían antes la muerte que rendirse el uno al otro, y no pudiéndoles nadie apagar de este furor y rabia, hicieron con las muestras de su valor una insigne fiesta y espectáculo. Claro documento del daño que causa entre los mortales la codicia del Imperio. En fin Corbís, como era práctico en las armas, fácilmente sobrepujo la bravura de Orsua. Tras este juego gladiatorio, se siguieron los demás requisitos de los obsequios según y como mejor se pudo hacer, así de parte de la Provincia como del Ejército.—(Tito Livio).

altar compuesto de cinco urnas con sus cristales (1) y en medio de ellas la dicha imagen del Rosell; en las dos del lado derecho están San Fulgencio y San Isidoro, y al otro lado San Leandro y Santa Florentina. Es esta prodigiosa imagen el propiciatorio en que todos aseguran el buen despacho de sus peticiones y el asilo en las necesidades, y para las públicas, sale en rogativa esta Divina Señora con mucho lucimiento acompañada de la Ciudad en forma, como lo practica, siempre que ha de salir su Patrona de la Iglesia (2).

(1) En la actualidad está la capilla en la misma forma.

(2) *Los Quatro Místicos Ríos del Paraíso de la Iglesia, Quatro hermanos Santos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina.*—Fray Antonio Herráiz.